El liderazgo en el matrimonio

El papel que desempeña el esposo como cabeza de la esposa

El apóstol Pablo usa la analogía del papel que desempeña el marido como cabeza de la esposa en Efesios, capítulo cinco. Para entender a fondo el significado de esta analogía, examinemos este pasaje de la Escritura. Enfoquémonos específicamente en los versículos 22-33 que claramente declaran el orden de autoridad en el matrimonio.

En este pasaje, el apóstol define las diferencias entre el rol del esposo y el de la esposa. En el versículo 22, explica que la esposa debe someterse a su marido. En el siguiente versículo, dice que el marido es cabeza de su esposa.

Para entender bien lo que Pablo quiso decir, consideremos primero la función que tiene la cabeza de nuestro cuerpo con relación al resto del cuerpo. Todos tenemos una cabeza. La cabeza de nuestro cuerpo es el centro de control del sistema nervioso. Cada célula de todos los nervios del cuerpo se comunica con la cabeza y así la cabeza recibe la información a través de los nervios de todas partes del cuerpo. A la misma vez, la cabeza envía mensajes a todas partes del cuerpo a través de señales que emitan los nervios.

Imaginemos un constructor que por desgracia golpea el dedo pulgar con el martillo. Los nervios del dedo de inmediato envían una señal por medio del sistema nervioso al cerebro diciendo: “El dedo pulgar de la mano izquierda recibió un golpe fuerte y le duele mucho”.

El cerebro procesa esta información y al instante envía un mensaje a la mano derecha diciendo: “El dedo pulgar de la mano izquierda ha recibido 22un golpe duro y le duele mucho. Necesita ayuda”. Inmediatamente, la mano derecha suelta el martillo, acude a la mano izquierda, y sostiene el dedo en un esfuerzo por aliviarle el dolor.

La imagen que esto nos presenta es que la cabeza actúa en la capacidad de su responsabilidad. Siempre busca lo mejor para el resto del cuerpo. Así debe actuar el marido para con su esposa. La Biblia no permite ninguna justificación para que el marido se abuse de su posición como cabeza para maltratar o herir a su esposa en ninguna manera. El apóstol Pablo dice claramente que la cabeza de nuestro cuerpo físico se preocupa por el resto del cuerpo y lo cuida. Así también el marido debe preocuparse por su esposa y cuidarla.

El apóstol Pablo emplea palabras como “sustentar” y “cuidar” para describir la responsabilidad del marido de cuidar a su esposa. Sustentar a la esposa significa

“proporcionarle lo que ella necesita”. La palabra griega para el verbo cuidar significa “mantener en calor o amar con ternura”. En resumen, estas palabras implican que el marido debe amar a la esposa, tenerla en alta estima, y tratarla como el vaso más frágil (1 Pedro 3:7).

La cabeza protege

Como ya hemos visto, la cabeza siempre vela por el resto del cuerpo y lo protege. El esposo igualmente es responsable por el bienestar de su esposa. Debe estar presto para cuando ella necesita de él. Debe protegerla de los peligros físicos. Y sobre todo, debe protegerla de los peligros espirituales y emocionales que suele sufrir la mujer. El esposo que desea cuidar a su esposa, es consciente de los peligros que ella enfrenta y busca maneras en que pueda protegerla. Veamos dos maneras en que el marido debe proteger a su esposa.

Por la oración

El marido debe velar en oración por su esposa, así como también orar con ella. Tomar tiempo para orar con su esposa diariamente es un medio eficaz de protección que le ayuda emocionalmente y para repelar los dardos de Satanás.

Como cabeza espiritual de la esposa, el marido se interpone entre su esposa y los perjuicios potenciales. Debe ser sensible a la condición espiritual y emocional de su esposa, y debe estar preparado para actuar ante cualquier necesidad que ella tenga.

Como cabeza espiritual de su esposa, es imperativo que el marido sea fiel en su compromiso con Dios. En el cuerpo físico, cuando la cabeza sufre enfermedades o daños físicos, todo el cuerpo se ve afectado y se vuelve disfuncional. Igualmente, cuando el esposo es infiel en su compromiso con Dios, tanto su esposa como sus hijos sufren los efectos.

La protección del esposo se puede comparar con un paraguas. El paraguas es útil para proteger de la lluvia o el sol al que se encuentra bajo su amparo. Si el paraguas cumple bien su función, el usuario se siente protegido y contento. Pero si el paraguas está dañado, probablemente sirve de muy poco. Así es el marido que descuida su compromiso con Dios. No puede darles la protección espiritual de forma adecuada a su esposa y familia. Su descuido espiritual o rebeldía contra Dios lo discapacita para darles la debida protección espiritual frente al enemigo.

Por la enseñanza

El marido también puede servir de protección para su esposa por medio de compartir con ella la Palabra de Dios. En primer lugar, la Palabra de Dios le da fuerzas a él mismo para combatir las ataques del enemigo. “*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*” (Hebreos 4:12). Y así sucesivamente, por compartir con su esposa la Palabra, a ella también

le provee de un arma eficaz para los momentos de tentación y prueba. Es un arma de mucho valor, ya que está a su alcance en todo momento, aun cuando el marido no esté presente.

En el texto de Efesios capítulo cinco, notamos que Jesús santifica a su esposa que es la iglesia. Dice: "[*Cristo ama la iglesia] para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra*" (Efesios 5:26). La Palabra de Dios tiene todas la cualidades necesarias para lavar el corazón. Es como agua pura que fluye a través del alma sucia y la purifica. El agua pura de la Palabra puede renovar la mente y corregir cualquier concepto erróneo que allí se encuentre. Por medio de compartir con la esposa la Palabra de Dios, ambos se equipan con los recursos necesarios para fortalecerse espiritualmente.

La cabeza comunica

Como vimos antes, la cabeza humana se comunica con todos los miembros del cuerpo. El cuerpo está equipado con un sistema nervioso de increíble rapidez y eficacia. Para entender la rapidez con que viajan las señales del sistema nervioso, observa qué tan pronto uno retira la mano cuando toca una olla caliente. Las señales de los nervios son impulsos eléctricos que viajan de manera instantánea por el cuerpo, siempre y cuando el cuerpo goce de salud y el sistema nervioso funcione debidamente. En un matrimonio saludable, el marido también procura atender a las necesidades aun más profundas de su esposa y en todo momento está presto para brindarle su ayuda.

La comunicación consiste en escuchar

El marido debe esforzarse por sentir lo que siente su esposa. Para esto, debe estar unido al corazón de ella. Necesita tomar tiempo para escucharla cuando ella desea hablar. Pero, aun más importante es escuchar lo que hay en su corazón y en sus sentimientos que no logra expresar con palabras.

Una queja muy común de la esposa es que siente que su marido no la comprende. En parte esto se debe al hecho de que el hombre enfrenta los asuntos de la vida de forma distinta a la manera en que la mujer las enfrenta. Él no procesa en la mente los asuntos de la misma forma que la mujer. El hombre tiende a buscarles soluciones rápidas a los problemas.

Dios nos ha creado de esta forma para poder enfrentar objetivamente las dificultades y con presteza resolverlas. La reacción del hombre frente a un desafío es buscar la manera de superarlo y seguir adelante. Al hombre en el huerto de Edén se le encargó a señorear en la tierra. "*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*" (Génesis 1:26).

El hombre tiende a ver a su esposa como un "proyecto" en que tiene que ocuparse. Cuando la esposa le comunica sus necesidades, su primer reacción es asumir el papel de "arreglar" el problema, y empieza a ofrecerle soluciones.

De hecho, habrá momentos en que el marido debe sugerir maneras de arreglar un problema. Pero debe recordar que lo más importante es que la esposa sienta que él la comprende y que la aprecia. Y la mejor manera de conocer el corazón de su esposa es callar, escuchar, y abrir el corazón para poder sentir cuáles son sus más profundos deseos.

La comunicación consiste en hablar

La comunicación es un camino de dos vías. Consiste en escuchar como también en hablar. El marido puede animar a su esposa por medio de expresarle su aprecio y amor. Esto fue lo que hizo Cristo para con su esposa, la iglesia. En Efesios 5:25-26 dice: "*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra*".

Cristo nos habla a través de su Palabra y por medio de ella nos purifica. Recibimos esta limpieza cuando leemos su Palabra. La Palabra de Cristo ofrece sanidad y consuelo al alma turbada.

Así también el marido que cumple su papel debidamente, ofrece limpieza al alma de su esposa por medio de palabras de ánimo y consuelo, que pueden calmar los temores y las ansiedades que la perturban. Este regalo de compasión y comprensión le da seguridad y confianza.

La cabeza envía mensajes a todo el cuerpo y también recibe mensajes. Por este medio el cuerpo recibe seguridad y paz. Esta forma de comunicación recíproca e íntima hace que el cuerpo funcione de forma saludable. Así también funciona la comunicación profunda y sincera entre los cónyuges en el matrimonio.

La cabeza dirige

La cabeza física es el centro de los pensamientos. Es donde se procesa la información y se toman decisiones. La cabeza nos capacita para considerar las opciones que existen a nuestro alcance para escoger el mejor plan de acción.

De igual manera, la esposa recibe seguridad cuando el marido desempeña el papel de líder en el hogar y se hace cargo de dar dirección en la toma de decisiones. Esto pone un gran peso sobre el marido de tomar en cuenta con mucho cuidado lo que es mejor para cada miembro de la familia, y no lo que se conforma a sus propios gustos.

El marido y padre comprometido con su deber es un hombre con visión. Vislumbra metas claras para su hogar, y dirige a la familia en conformidad a lo que considera la mejor manera de alcanzar los objetivos. Proverbios 29:18 dice: "*Sin profecía el pueblo se desenfrena; Mas el que guarda la ley es bienaventurado*". La palabra "profecía" en el idioma original significa "sueño, revelación, visión". Si el padre carece de una visión acertada para su familia, seguramente fracasará. El padre comprometido a su deber procura que su hogar refleje los valores bíblicos que él abraza. Él procura proteger a su hogar de las influencias malas y lo dirige en el camino de la santidad.

El marido comprometido a su deber también desea ser como Cristo en su trato con su esposa. Debe tratarla de modo que ella sienta que la ama y la protege. Él ora con ella y la anima. Él perdona sus faltas. Él está atento a las necesidades de ella y toma las decisiones necesarias para suplirlas.

Como ya vimos, el papel de liderazgo en el matrimonio es una responsabilidad seria y exige mucho esfuerzo. Se exigen la humildad, la ayuda de Dios, ser llenos del Espíritu Santo, y una entrega total a Dios. Sólo con la ayuda de Dios y el poder del Espíritu Santo podemos cumplir con esta responsabilidad. Cuando el marido cumple con su papel en el matrimonio, se hace más fácil para la esposa cumplir con su papel. Que Dios bendiga a cada matrimonio.

Marriage as Instituted by God, de Biblical Family Living

Christian Aid Ministries: Usado con permiso